

LOS RITUALES FÚNEBRES INDIGENAS

**NATALIA ORTEGA LOAIZA
DIANA FERNANDA GRISALES CARDONA
ALEJANDRA URIBE BOTINA
JUAN CAMILO BLANDON HERNANDEZ**

Trabajo de lengua castellana

**ULLENID JIMÉNEZ
Docente**

**I.E COLEGIO LOYOLA PARA LA CIENCIA Y LA INNOVACIÓN
LENGUA CASTELLANA
MEDELLÍN
2012**

**CONOCIMIENTOS DE LOS RITUALES FÚNEBRES EN LOS ESTUDIANTES
DEL GRADO DÉCIMO DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA COLEGIO LOYOLA
PARA LA CIENCIA Y LA INNOVACIÓN**

**NATALIA ORTEGA LOAIZA
DIANA FERNANDA GRISALES CARDONA
ALEJANDRA URIBE BOTINA
JUAN CAMILO BLANDON HERNANDEZ**

Trabajo de lengua castellana

**ULLENID JIMÉNEZ
Docente**

**I.E. COLEGIO LOYOLA PARA LA CIENCIA Y LA INNOVACIÓN.
LENGUA CASTELLANA
MEDELLÍN
2012**

INTRODUCCIÓN

Los rituales fúnebres desde la antigüedad en las culturas indígenas, han sido de mucha importancia y tiene un significado muy especial para ellos, por lo tanto se toman el tiempo en velar al muerto y darle una buena sepultura. Esta investigación pretende que los alumnos de la Institución Educativa Colegio Loyola para la Ciencia y la Innovación, del grado décimo se enteren de los rituales y cultos que se les dan a los indígenas cuando mueren, de lo importante que es un funeral para ellos y todo lo que hacen cuando alguien ya no está en este mundo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Antecedentes

Los primeros integrantes de nuestro país fueron algunos integrantes de la cultura Chibcha que entraron por el Istmo de Panamá en el siglo V a.C. Eran una gran familia pero por sus diferencias culturales se dividieron en tres grupos: Muiscas, Caribe y Arawak. Estos últimos eran politeístas y creían en seres superiores que representaban el bien y el mal. Cada etnia se identificaba con diferentes costumbres, lenguajes o rituales, algunas de estas tribus indígenas los realizaban con el fin de honrar a sus muertos, como enterrarlos en el centro de su propia casa. En el museo de oro se encuentran algunas obras que se realizaban con el fin de que acompañarán a los muertos.

Descripción del problema

Los ritos funerarios de las tribus indígenas con el tiempo han dejado en su legado, y parte de este se encuentra en los rituales que practicaban, pero para poder entender la importancia de su legado hay que tener en cuenta, cuánto saben las personas acerca de las tribus de su país.

Los ritos funerarios son parte de la cultura colombiana y es importante que las personas aprendan de la historia de la sociedad y desarrollen su identidad cultural. Este tema se puede abordar desde muchos aspectos, se pueden investigar los tabús que se tiene al respecto, pero la respuesta siempre tendrá personas que los apoyen y las que no.

Por esto, identificar que tanto saben y lo significativo que sea para los alumnos del grado décimo del colegio Loyola para la ciencia y la innovación aprender sobre el tema es muy relevante para cambiar la perspectiva que tienen los alumnos.

Pregunta de investigación

¿Si en nuestro país hay tan gran diversidad de tribus indígenas, entonces que tanto conocen los alumnos del grado décimo de la Institución educativa Colegio Loyola para la ciencia e innovación acerca de los diferentes rituales fúnebres que en ellas se practican?

Objetivos:

Conocer qué importancia le dan los estudiantes del colegio Loyola para la ciencia e innovación a las distintas costumbres indígenas, por medio de encuestas y entrevistas para poder llegar a una conclusión acerca de este.

-Consultar acerca de las diferentes tribus indígenas para ampliar conocimientos y tomar como base los más importantes.

-Buscar información acerca de la historia de la velación, y concluir si viene de costumbres de nuestros ancestros.

-Indagar acerca de los diferentes funerales en las distintas comunidades indígenas para extender la información cultural.

Hipótesis

Si en nuestro país hay gran diversidad de comunidades indígenas, entonces hay grandes posibilidades de que los alumnos de décimo de la institución educativa Colegio Loyola para la ciencia y la innovación tengan saberes previos de los diferentes rituales y sepulturas de estas culturas.

Justificación

Hoy en día el significado que se le da a la muerte es muy diferente, este varía según la cultura e ideología que tiene la persona.

A lo largo de la historia se han venido recopilando diferentes costumbres heredadas en parte de los indígenas, pero debido a que las personas han venido perdiendo el valor por la cultura, todos tienen un punto de vista diferente de donde es que vienen sus costumbres y no se ha sacado un solo concepto generalizado de los diferentes aspectos que comprometen los rituales.

Por esta razón, al realizar este anteproyecto se busca encontrar que tanto saben los alumnos del grado décimo de la Institución Educativa Colegio Loyola para la Ciencia y la Innovación de los rituales fúnebres indígenas y de su relación con los entierros que se realizan en Colombia actualmente, buscando que los alumnos adquieran un concepto claro acerca de este tema que para muchos no es de tanta importancia; al tener esto se beneficiara a los estudiantes concientizándolos de la importancia de la identidad cultural.

MARCO TEÓRICO

LOS ENTIERROS

El entierro es una práctica funeraria que consiste en depositar el cadáver en una tumba o sepultura bajo tierra. Otros sistemas de enterramiento son: el funeral en alta mar (lanzamiento del cadáver al agua por la borda de un barco), la exposición del cuerpo a los elementos atmosféricos (costumbre practicada por el pueblo inuit) o la cremación. Estas prácticas suelen ir precedidas y acompañadas de diferentes ritos funerarios, como el embalsamamiento.

LAS PRÁCTICAS INDÍGENAS

Los wayuu: La luna todavía está asomada en el firmamento cuando un grupo de mujeres, vestidas con mantas de luto, levantan con su algarabía a los pocos invitados que aún concilian el sueño en hileras de chinchorros colgados de enramadas. Según la tradición wayuu, el ritual funerario reafirma los lazos familiares, tanto con parientes de sangre como con aliados (parientes políticos). Todo wayuu muere dos veces y dos veces entierran a los muertos. La primera vez, en cualquier parte, en donde la persona haya fallecido. La segunda, en su territorio. En medio de la muchedumbre están los féretros de los esposos Temístocle y María Aminta González. Tienen la madera carcomida por el paso de los años. La nieta de la pareja será la encargada de limpiar la osamenta de sus abuelos, la víspera se preparó emocionalmente para no derramar una sola lágrima. "Durante la exhumación uno no puede llorar porque después los espíritus no quieren irse a Jepira". Ella deberá estar en vigilia las siguientes 24 horas, rodeada de parientes que le hablan y cantan para que no se duerma. Si lo hace, los difuntos pueden apoderarse de su cuerpo. El olor a chirrinchi -licor hecho de panela fermentada- es tan penetrante que parece emborrachar a los presentes. Una mujer ataviada con una manta colorida y un tocado en la cabeza desocupa lo prepara en dos tinajas (que simbolizan al hombre y la mujer) la bebida es regada por todo el cementerio. Les están dando de tomar a los invitados que vienen desde el más allá.

El aire se llena del humo de tabaco, que sale por bocanadas de un grupo de mujeres. "Por ahí también andan los malos espíritus y con esto se alejan", asegura 'Pocha' González, una matrona wayuu experta en rituales funerarios. Algunas mujeres bañan los ataúdes con varias botellas de whisky, que pasan de mano en mano.

Las urnas son destapadas y las encargadas de la exhumación se apresuran a tapar el cráneo del finado con un lienzo blanco. El público observa expectante. En el interior del ataúd sólo quedan los huesos, que son limpiados con un pedazo de tela empapado en chirrinchi y acomodados en un cofre de mármol. Las tumbas vacías son purificadas con licor y aseguradas con un listón rojo. "En caso de hacerse mal el ritual, los espíritus malos pueden llevarse a un familiar; el color rojo les tapa los ojos para que no hallen el camino", dice 'Pocha'.

"El segundo velorio es la verdadera despedida de sus deudos. Los wayuu son la única etnia en América con el privilegio de despedir dos veces a los difuntos"

Esta ceremonia es una de las más antiguas que aún sobrevive entre los rituales indígenas de Sudamérica y su propósito es liberar las almas atrapadas en la tierra por los cuerpos descompuestos que las contienen. Según narra la leyenda, mientras el hombre es enterrado y exhumado para un segundo sepelio, el alma o el espectro quedan rondando en la tierra y pueden penetrar los sueños de los vivos y cazarlos durante la noche. "El alma puede entrar en contacto y pedir cosas. Ellos quieren ir al Jampirra y si la familia no les da un segundo entierro, se ponen bravos", asegura José Luis Socarrás, un antropólogo Wayuú, una comunidad que integra a más de 350,000 indígenas que viven entre Colombia y Venezuela. Los huesos y el cráneo, algunos con cuero cabelludo y rastros de pelo, son puestos dentro de una hamaca y llevados en una procesión Wayuú a una aldea cercana donde se guardará el luto durante el día y la noche.

Mujeres indígenas irrumpen en una espeluznante cacofonía de clamores y aullidos, que a veces quedan ahogados por el sonido del viento que atraviesa la escasa vegetación del desierto.

Las promesas de una gran comilona durante el velorio conducen al sacrificio masivo de animales. Unos chivos son colgados de los árboles y desollados. Un nativo apuñala con un cuchillo de carnicero la cabeza de un toro, lo degüella y se para encima de su estómago para acelerar el desangre.

Cerca de unas 40 cabras son ofrecidas como regalo a los jefes de las castas (clanes tribales). Pronto ellos presumen de sus obsequios. Un hombre muestra

con altivez la cola de una vaca, mientras que otro arroja ceniza de su cigarrillo sobre un chivo sacrificado.

Las familias se sienten orgullosas mientras más carne y comida hay en las exhumaciones. De hecho, estos son los más grandes ritos que denotan bienestar en la cultura Wayuú, mucho más que los matrimonios o los nacimientos.

"Todos reciben un chivo o más que un chivo. Si no, sería una vergüenza para la familia y crítica de las otras familias" "Este segundo entierro va a ser muy caro para las familias. Pero tiene que gastar todo lo que tiene sin importar si queda arruinada"

Chibchas: El culto de los muertos tenía características especiales: si el hombre estaba formado de una parte corruptible y otra inmortal, ésta emprendía un viaje larguísimo. De aquí la costumbre de rodear los cadáveres de ollas con alimentos, de chicha, mantas y objetos de oro según se desprende del hallazgo de tumbas o guacas, ricas o pobres según las condiciones económicas del difunto. Dominaban el arte de embalsamar hasta el punto de que hoy se conservan en museos, como el Nacional de Bogotá, momias en impresionante estado de conservación. Conjuntamente con los caciques eran sepultados sus esclavos preferidos y sus mujeres. Los sacerdotes o jeques eran llevados a lugares secretos que nadie podía revelar. Al pie de las sepulturas se entonaban cánticos y se bebía chicha por espacio de varios días. El entierro del zipa colocado en un asiento forrado de oro adornado magníficamente, constituía un hecho soberbio. La muerte era para los Chibchas pensamiento obsesionante y la simbolizaban en una figura que llevaba en las manos una red dispuesta a aprisionar a quien escogiese. El código de Nemequene y las enseñanzas de Bochica y de Nemqueteba formaron a la comunidad y la condujeron conforme a altos principios. La familia estaba integrada por el padre, la madre y los hijos. El matrimonio se efectuaba por compra: el pretendiente ofrecía por su compañera un bulto de maíz, un venado u otras especies, según su condición. Entre los jefes existía la poligamia o unión con varias mujeres. Mientras el varón se dedicaba a la agricultura, la minería, la caza, la pesca, etc., la mujer preparaba los alimentos, tejía, cuidaba los niños, fabricaba la chicha. Desde niños los Chibchas eran formados en la escuela del trabajo que los hacía físicamente fuertes, hábiles para los menesteres de la agricultura, la caza, la minería y la guerra. No asistían a centros especiales sino que todo lo aprendían al lado de los adultos.

Los muiscas: por lo general rendían culto a los muertos y como creían en la inmortalidad del alma los enterraban con alimentos, joyas, vestidos, etc. La muerte

era concebida como el comienzo de un viaje que los conduciría a un mundo parecido al de ellos y en donde la vida sería fácil y difícil, de acuerdo con el comportamiento que hubieran tenido en esta vida.

Emberá: En la región del río Saija, los indios allí establecidos afirmaron que los cadáveres se enterraban en una canoa vieja, cerca o debajo de la casa del difunto. Entre los Noanamá, la viuda se corta el cabello inmediatamente después del entierro y permanece por unos dos años con la cabeza así rapada. Entre los embera también existe esta costumbre, pero parece ser mucho menos estricta pues apenas se recortan parte del pelo y lo dejan. (Cubillos, 1992)

Emberá – wouna'an: La muerte es considerada generalmente causa de los malos espíritus. Cuando alguien muere, el Jaibana, quien se encargó de la persona durante su enfermedad, lo conduce por una ceremonia corta en donde condena a los malos espíritus que causaron su muerte.

La familia tiene un velorio por varias horas para la persona muerta. La mujer cubre su cabeza con ropa y muestra ansiedad con lamentaciones. Ofrecen a los visitantes comida y bebida.

Entierran a los muertos en un cementerio que generalmente está ubicado cerca de todos los ríos. El cuerpo es depositado dentro de una canoa pequeña. (EMBERÁ – WOUNA'AN)

Guámbianos: Aunque la muerte se celebra según el ritual católico, éste está fuertemente intercalado de elementos tradicionales guambianos. Al difunto se le vela durante unos tres días y a los niños hasta por nueve. Después del entierro se celebra en la casa del difunto una novena que incluye los servicios de chaman, llamado especialmente para que "limpie" la casa a base de escupitajos y rezos.

El Chaman es depositario de un cuerpo especializado de conocimientos de ritos, rezos y rituales. Aunque la mayoría de los guambianos ya no consumen coca, el chaman si lo hace en sus prácticas curativas o de conjuros. (PERFIL ETNOAMBIENTAL DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS EN ZONAS CARBONÍFERAS Y ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO DE PROYECTOS CARBONÍFEROS EN ESTAS ZONAS)

Nukakmaku: Cada vez que muere un nukak, su tribu lo entierra en el sitio en el que falleció. Vuelve al resguardo, quema sus pertenencias y debe irse de allí

porque en cualquier momento su alma puede volver a llevarse a sus parientes vivos. En ese punto comienza un nuevo viaje nómada. (cambio.com.co)

Los kogui: Es en este contexto donde nace el butacokogi, el cual se constituye en un tratado físico sobre la cosmogonía de los indios kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta. Nunca un objeto tan limpio había expresado tanto. El reto autoimpuesto fue crear uno que expresara el ser de una cultura que se caracteriza por su escasez de objetos y cuya visión del mundo es completamente mítica y filosófica. Dado que la silla representa para Nicolás, desde el punto de vista del diseño, la unión perfecta entre el objeto, el hombre y el espacio, la materialización de los conceptos kogi en un elemento para sentarse fue natural.

El butaco es una estructura cónica realizada en madera de cedro, nogal o comino amarillo. Al utilizarlo para sentarse -con el pico hacia abajo- éste cobra su dimensión de objeto utilitario. Cuando no hay una persona encima que lo determine como butaco, y está reclinado sobre sí mismo o con el pico hacia arriba, éste adquiere su plenitud estética como escultura. Esto sintetiza la concepción kogi de que sólo puede concebirse un objeto si existe un hombre en íntima relación con éste.

La forma cónica es la de la maloca en que habitan los miembros de esa comunidad indígena, la misma que re presenta el cosmos y la posición que el hombre mantiene en este mundo: está parado, erguido. Eso simboliza el butaco con la punta hacia arriba.

Cuando uno llega a este mundo y pasa al otro la posición es fetal, ese estado está regido por el número tres. La posición fetal equivale a la sedente, también dominada por el mismo número: tres son los puntos de apoyo del cuerpo. Según la costumbre kogi, se envuelve el cuerpo del muerto en posición fetal con el chinchorro en el que durmió toda su vida y se entierra. El chinchorro simboliza la placenta y la tierra es el vientre de la madre en el cual nuevamente germinará la vida.

En los entierros se deja una punta del chinchorro por fuera de la tierra, cuando ésta se pudre significa que el muerto ha renacido. Pero para llegar a ese renacimiento, simbolizado por la conquista del páramo sagrado, el espíritu debe pasar siete (número mágico) poblaciones para después cruzar tres grandes ríos. Los deudos no deben llorar porque sus lágrimas aumentarían su caudal y dificultarían el tránsito.

El butaco con el pico hacia abajo simboliza este proceso. Su cuerpo consta de siete anillos compuestos por la misma madera con alternancia de tonalidades claras y oscuras que se logra al intercalar las vetas de la madera a noventa grados. Un anillo muestra las vetas de punta y el siguiente de lado. La punta del pico del butaco, fabricada en cuero, es la del tradicional gorro que usan los mamas (chamanes) kogis como protección. Los anillos, más el movimiento circular que se genera cuando uno se sienta en el butaco, representan la concepción cíclica de la vida. (Ovalle)

RELACION CON EL CATOLISISMO

Básicamente se remota a tiempos atrás, ya que en América dominaban los indígenas hasta que llegaron los españoles y empezaron a imponer el catolicismo de manera que se combinaron y relacionaron algunos rituales aunque se ve muy poco la relación aquí se mostrará un poco acerca de ella:

Los difuntos

El vínculo entre la fe y la muerte conlleva una natural y significativa relación con los difuntos. (En algunos casos extremos, hasta podrían verificarse propensiones a cierta necrofilia, entendida ésta como un excesivo y enfermizo apego a los bienes, a la memoria o a los restos del difunto).

La devoción por los difuntos, que en el caso del catolicismo hunde sus raíces en la cultura precolombina (la mayoría de los aborígenes de la región rendían cultos y celebraban a sus muertos) y se asocia posteriormente a la tradición europea, se entronca con plenitud en el trinomio fundamental de nuestra cuestión: fe-vida-muerte. Por otra parte, una lectura teológico-cristiana nos permitiría describir este vínculo como una comprensión natural (aunque ya evangelizada) de la comunión de los santos. Los cementerios y sus capellanes son testigos de esta realidad. (Zalba)

Año en el que probablemente se empezaron a unir algunos ritos:

Hacia el año 1000 comienza a generalizarse en varias partes el entierro en urnas funerarias; es muy probable que esta innovación cultural haya sido el resultado de influencias de nuevos grupos. Quizás fue traída esta costumbre por los caribes, un pueblo que comenzó a extenderse por la costa Atlántica y penetrar por los valles del Magdalena y el Cauca. (Langebaek Rueda, 1996)

Pueblos del oriente colombiano:

Uno de los pocos para el que tenemos alguna información etnográfica es el de los Guayupes, que habitaban hacia 1560 la región del Ariari y el Guape al sur de Villavicencio²⁵. Se alimentaban principalmente de yuca y maíz y se emborrachaban con tabaco y yopa. Habitaban viviendas multifamiliares, eran sedentarios y practicaban la costumbre de la covada. Recientemente habían abandonado el hábito de enterrar a los muertos, que reemplazaron por la incineración y la conservación de las cenizas en vasijas especiales. Como armas usaban dardos arrojados y macanas. Otros grupos ligados con el anterior eran los Saez y los Eperiguas. Los primeros acostumbraban comerse parcialmente a sus muertos luego de quemarlos; los cronistas se extrañaron también por la aparente lasitud de los lazos conyugales(Langebaek Rueda, 1996)

METODOLOGÍA

Como herramienta para la elaboración de este proyecto se usara el feed-back en forma continua, que garantiza excelentes resultados.

1. Se realizará una encuesta, con Google Docs donde se redactará una serie de preguntas que nos permitan tomar un punto de partida.
2. Se repartirán virtualmente en los grados décimos de la institución educativa colegio Loyola Para la Ciencia E Innovación con el fin de obtener un punto de vista que asegure si los estudiantes tienen o no conocimientos de estas culturas.
3. Se evaluarán las encuestas en Excel con el fin de hallar una conclusión general de las respuestas que dieron los alumnos
4. Hacer consultas acerca de las diferentes tribus de Colombia y sus costumbres para ampliar los saberes previos.
4. Crear el escrito completo del anteproyecto utilizando diferentes consultas, y opiniones para terminarlo

CONCLUSIONES

-Con las encuestas y entrevistas realizadas, se notó que los estudiantes del grado décimo de la institución educativa Colegio Loyola para la ciencia y la innovación no saben mucho acerca de las culturas indígenas y mucho menos de los ritos que realizan en sus funerales.

-La costumbre de velar, enterrar a las personas bajo la tierra o cremarlas, vienen de la procedencia indígena, ya que estas personas para deshacerse de los muertos, realizaban una serie de rituales (velaciones o rezaban por ellos ante los dioses) y luego los cremaban o los enterraban.

- A través del tiempo los diferentes grupos indígenas, incluidos los que estuvieron en la época de la colonia, han formado una serie de costumbres de las cuales no se sabe mucho pero que sí se practican continuamente al enterrar una persona; en Colombia, no es en vano que se acostumbre cremar los muertos, puesto que unos de los primeros grupos en realizar este tipo de práctica y que le dio valor a las cenizas fue un grupo llamado los Guayupes. Entonces se debería ser más reflexivos al momento de realizar las cosas, dejar de hacerlas solo porque alguien lo ordena y mejor mirar la trascendencia que esto tiene en la historia y como influye en la vida.

BIBLIOGRAFÍA

cambio.com.co. (s.f.). *cambio.com.co*. Obtenido de cambio.com.co.

Colombia, T. (2005 - 2011). *Toda Colombia*. Recuperado el 2012 de 07 de 23, de Toda Colombia:
<http://www.todacolombia.com/etnias/gruposindigenas/historia.html>

Cubillos, A. U. (1992). *"Kipará. Dibujo y pintura, dos formas embera de representar el mundo"*. Bogotá: Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia.

(s.f.). *EMBERÁ – WOUNA'AN*.

Langebaek Rueda, C. H. (1996). *HISTORIA DE COLOMBIA: EL ESTABLECIMIENTO DE LA DOMINACION ESPAÑOLA*. Bogotá: Presidencia de la República ; Imprenta Nacional de Colombia.

Microsoft ® Encarta ® 2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos. (s.f.).

Ovalle, Z. Q. (s.f.). *COLARTE*. Recuperado el 02 de 08 de 2012, de COLARTE:
<http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=8391>

PERFIL ETNOAMBIENTAL DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS EN ZONAS CARBONÍFERAS Y ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO DE PROYECTOS CARBONÍFEROS EN ESTAS ZONAS. (s.f.). Recuperado el 02 de 08 de 2012, de *PERFIL ETNOAMBIENTAL DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS EN ZONAS CARBONÍFERAS Y ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO DE PROYECTOS CARBONÍFEROS EN ESTAS ZONAS*:
http://www.upme.gov.co/guia_ambiental/carbon/areas/minorias/contenid/minorias.htm#4

redced. (s.f.). *redced*. Recuperado el 30 de 07 de 2012, de redced: <http://redced-co.relpe.org/book/export/html/130>

Reichel-Dolmatoff, G. (s.f.). *ORFEBRERÍA Y CHAMANISMO*.

Zalba, S. (s.f.). *Una aproximación a la espiritualidad del catolicismo popular*. Recuperado el 02 de 08 de 2012, de *Una aproximación a la espiritualidad*

del catolicismo popular: <http://www.san-pablo.com.ar/vidapastoral/index.php?seccion=articulos&id=229>